

AÑO I.

Miércoles 23 de Julio de 1856.

NÚM. 17.

LA REVISTA UNIVERSITARIA,

PERIODICO CIENTIFICO-LITERARIO,

DEDICADO

A LA INSTRUCCION PUBLICA.

SECCION DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Que el programa de un curso ejerce una influencia saludable en favor de la enseñanza, auxiliando al mismo tiempo que á la aplicación del profesor á la inteligencia y á la memoria del discípulo, es una asercion demostrada en el articulo del núm. 14. Allí se procuró probar la conveniencia de que los profesores no mirasen con indiferencia desdenosa la redaccion de los suyos, seguros de que tanto como son beneficiosos cuando están concientudamente formados, son perjudiciales cuando no reunen esta condicion, produciendo efectos análogos á los que producen las llamadas por los matemáticos cantidades negativas. Dispuestos á no abandonar aun este terreno, nuestros lectores no llevarán á mal que tratemos de emitir nuestro juicio acerca de algunos de los programas que conocemos, y que hemos examinado cuidadosamente. Empezaremos, pues, por el de Literatura latina del señor Camus, catedrático de la Universidad central.

La vida de un idioma es como la vida de un hombre ó como la de un pueblo: hay distintos periodos en su duracion, marcados por caractéres propios y por matices diferentes. Niño, adolescente, adulto, viejo, decrepito, va recibiendo una serie de modificaciones en la duracion de los tiempos. Cada cual ofrece sus cualidades distintivas que le imprimen un sello y una fisonomia propia. Un pueblo naciente, que empieza á ensayar inciertos pasos en el camino de la civilizacion, es sencillo en sus costumbres, y limitado en sus ideas, cuya estension

se reduce al conocimiento de los objetos naturales que le rodean; pero poco á poco con el desarrollo de la población, con el nacimiento de la industria y del comercio, con la aplicacion del principio de la division de ocupaciones y con el aumento progresivo de la riqueza, sus ideas se estienden y diversifican; se ensancha la esfera de sus necesidades, se agranda el campo de sus aspiraciones, y al fin llega el momento en que, dividida la atencion en todos los ramos á que es susceptible de aplicarse la actividad humana, llega al apogeo de su grandeza y de su prosperidad. Las riquezas entonces penetran y se filtran por todas las clases de la sociedad, y las ciencias, y la industria y las bellas artes figuran allí en su estado de mayor brillantez. Mas todas las cosas humanas tienen límites determinados. A la edad de la grandeza, de la pujanza, de la prosperidad, sigue el periodo de la decadencia; y ya sea que sus instituciones políticas y económicas lleven en sus entrañas algunos gérmenes de destrucción, ó que obedezcan al influjo de otras causas, se le vé descender un dia y otro dia desde la cumbre de su grandeza hasta precipitarse en el abismo de su ruina.

Así llenan las naciones la duracion de su vida, como llenan la suya las lenguas, pues tambien estas tienen que recorrer un vasto y dilatado campo, cuyos paisajes presentan diversos objetos á la vista del atento observador. Como la sencillez en las costumbres y en las ideas es el carácter distintivo de los pueblos primitivos, así tambien la simplicidad, la pobreza forma la esencia de una lengua en sus primeros dias; y cuando unas castas, unas tribus ó unas naciones se mezclan y confunden con otras, elementos distintos, á veces muy heterogéneos, se combinan para fundirse en un comun crisol,

del cual brota lleno de vida el instrumento que mas tarde viene á constituirse en órgano fiel de la elocuencia, de la poesía, de las ciencias y de los progresos de todo género. Todas las ideas y sentimientos encuentran en ella fácil expresión: la riqueza, la facilidad, la variedad de giros, el buen gusto son propiedades suyas, y los discursos de los oradores, y las creaciones de los poetas, y los escritos de las personas á quienes ha cabido la suerte de alcanzar este estado floreciente, van marcados con rasgos caracteristicos que los distinguen, y no permiten pue dan confundirse con otros.

Esta edad de oro de un idioma podrá ser mas ó menos larga en su duracion, pero tiene su término, y llega necesariamente para ella el período del descenso, en el cual se la ve degenerar por grados, viciarse, corromperse y perder todos sus bellos caractéres.

Curioso es notar la concordancia que se advierte entre el desenvolvimiento de la civilizacion de un pueblo y el desarrollo de una lengua, pues coincidiendo las diversas fases de la una con las de la otra, se las ve caminar constantemente paralelas en los largos días de su existencia. Y esto es muy natural y se concibe sin necesidad de estudio y de un grande esfuerzo de atencion, porque si las palabras constituyen los signos representativos de las ideas, es lógico que la suerte de las unas siga la de las otras y que todas las vicisitudes ó alteraciones que ocurrán en el seno de las ideas, tengan que reflejarse en la superficie de los idiomas. Por esto trazar la historia de una lengua es, hasta cierto punto, trazar la de una civilizacion.

De todo lo que acabamos de esponer se podrá colejir cuales son los pasos que debieran seguirse en la redaccion de un programa, que tiene por objeto hacer la historia de la lengua y de la literatura latina; de la lengua y literatura del gran coloso de la antigüedad, cuyos robustos y nerviosos brazos intentaron abarcar el mundo entero. Hé aquí como la hace el Sr. Camus. Distribuye su programa en nueve secciones, ó en nueve edades. En la primera trata del origen ó nacimiento de la lengua latina; en la segunda, de la puericia ó de la ninz, comprensiva del periodo de años transcurridos desde la dominacion de los reyes hasta la segunda guerra púnica; en la tercera, de la adolescencia ó edad juvenil, que se estiende hasta los tiempos de Lucio Cornelio Syla; en la cuarta, de la edad adulta que alcanza hasta la muerte del emperador Octavio Augusto. Tal es el periodo de desarrollo: el de des-

censo está asimismo dividido en cinco distintas secciones ó épocas, determinadas por los grados de decadencia que se van notando en esta lengua.

El Sr. Camus va recorriendo todos los objetos que encuentra á su paso al estudiar cada uno de estos periodos. El campo de exploracion se ensancha á medida que adelanta en su camino, y que se aproxima á los bellos y florecientes días de las letras romanas. Al principio, encerrado en el estrecho círculo de las conjeturas, discurre acerca del origen de la lengua latina y de su procedencia de los griegos, de los pueblos bárbaros y de otras fuentes diversas. Adelantando en los tiempos y engrosándose los materiales, continua su empeñada tarea, estudiando la lengua latina en las leyes, en los escritos de los historiadores, en los discursos de los oradores y en las creaciones de los poetas, analizando todo con detenimiento y bajo sus distintos aspectos.

La edad de oro ó viril es seguramente la que presenta un campo mas vasto á las apreciaciones históricas y literarias. Levántanse en medio de ella oradores, poetas é historiadores, cuyos nombres y cuya gloria ha perpetuado la fama hasta nosotros y perpetuará hasta las generaciones mas apartadas. Ellos son los verdaderos patronos de aquella civilizacion en la época de su apogeo: el idioma latino revistió todas sus mas bellas galas. Abundante, rico, fácil, elocuente en la boca de Ciceron, de Cesar, de Salustio y de Tito Livio; dulce armonioso y elevado en la pluma de Virgilio y de Ovidio; lleno de gracia, de delicadeza y de fluidez en la de Horacio, de Propercio, de Tibulo y Cátulo; estendido y llevado por las armas y por la dominacion de los romanos hasta los ángulos mas escondidos del mundo; figura y descuela entre los pueblos antiguos, como descolló la nacion á quien servia de órgano de su cultura y de sus ideas. Hacer el juicio critico de tantos escritos y de tan diversos géneros, apreciar sus doctrinas, hacerse cargo de sus formas, y determinar el carácter comun y el pensamiento ultimo que se desprende de todos y viene á constituir la verdadera fisonomía de esta edad, es tarea grave y por tanto de muy difícil ejecucion. ¿La ha desempeñado el Sr. Camus en su programa? En nuestro concepto sí: ningún escritor notable ha pasado desapercibido á su crítica. ¿Se trata de Ciceron? Pues su vida, la enumeracion de sus escritos, el juicio de los mismos, su modo de decir, sus célebres, y elocuentísimas oraciones, sus doctrinas filosóficas, sus cartas familiares, etc.,

tienen allí ordenada y natural colocacion. Ocho lecciones nada menos destina en el programa á las producciones y los discursos del ilustre orador romano.

¿ Se trata del principio de los poetas latinos, de Virgilio, de Ovidio ó de Horacio? Pues su estilo, sus bellezas, el carácter que los distingue; la comparacion con otros, con Homero por ejemplo, la justa apreciacion de todas sus bellezas y hasta la manera de leer sus versos van sucesivamente figurando en las lecciones correspondientes. El sistema seguido respecto de los historiadores es análogo, y lo mismo el empleado respecto de los retóricos.

Nos hemos detenido en este periodo histórico porque él es por todos conceptos el mas importante para las letras latinas; y no siéndonos dado seguir al programa en todas las demás épocas, nos basta consignar en general, que el autor sigue con escrupulosidad minuciosa su excursion de historiador y de critico, utilizando todos los materiales, apreciando todas las circunstancias, y haciendo lo todo pasar por la tela de su juicio. El programa del Sr. Camus es pues completo: en él concurren todas las condiciones de un programa trabajado en conciencia. Perfectamente determinado el conjunto, hechas con claridad las divisiones, suficientemente relacionadas unas lecciones á otras, formuladas con la conveniente extension cada una de ellas, constituye un programa modelo; y por su método, por su plan, y la vasta erudicion que en él se ostenta, es muy digno de que nosotros le recomendemos á los lectores de la *Revista*, para que pueda servirles de guia en sus estudios acerca de esta importante rama de las letras humanas; pero sobre todo llamamos hacia él la atencion de los profesores cuyas enseñanzas sean analogas, porque no olvidamos nunca cuanto importa al buen éxito de las tareas del profesorado el estudio detenido y meditado en la redaccion de los programas.

Un pesar, lo decimos francamente, nos acompaña al formular este articulo: no hemos tenido mas que elogios para el señor Camus, y quisieramos tener tambien censuras. Quisiéramos tenerlas para dar al público pruebas de nuestra imparcialidad, puesto que en el terreno de la discussión y en la índole que tratamos de imprimir á nuestra tarea periodística no tienen cabida las consideraciones personales, y si las sugeridas por una razon fría y desapasionada. Un lunar, no obstante, hemos notado en el programa que nos ocupa. ¿A qué conduce la singularidad de redactarlo en latín? ¿Por

qué la pretension de reproducir un sistema abandonado hace largos años por razones que están al alcance de todos nuestros lectores? ¿ Contribuirá, por ventura, mejor de esta manera á servir de guia y auxiliar al discípulo, ó será que nuestra lengua no sea bastante para formular con claridad el pensamiento del maestro? La redaccion del programa en el idioma latino, siquiera sea de la literatura latina de la que se trate, no tiene razones en qué apoyarse; por el contrario, tiene inconvenientes ya espuestos y demostrados desde muy antiguo por escritores de gran nombradía. Nosotros no tratamos de rebajar la importancia de las lenguas antiguas, principalmente tratándose de la sección de literatura; sabemos que este es punto acerca del cual se ha venido agitando una gran cuestión, á la que no nos creemos llamados en este momento. Pero aceptando la conveniencia de que sean cultivadas y conocidas por los que abrazan ciertas carreras, no comprendemos que el redactar el programa en latin pueda contribuir nada al conocimiento de este idioma, y lo que sí se nos alcanza es que por la inversa contribuya á hacer mas difícil la inteligencia de dicho programa, ya que no se le abandone y deje de llenar los fines para que en la enseñanza se le destina.

Tales son las reflexiones que nos hemos permitido hacer acerca del programa de Literatura latina. Trazadas á la ligera, y fijándonos tan solo en los puntos mas notables, no tenemos la pretension de ostentar conocimientos especiales en este ramo de literatura, y si solo nos hemos propuesto dar una idea de este trabajo á aquellos de nuestros lectores que lo desconozcan, encareciéndoles su mérito y haciéndole la justicia á que es acreedor.

B. C.

SECCION CIENTIFICO-LITERARIA.

LOS TROVADORES Y SUS OBRAS.

Uno de los mas bellos espectáculos que la historia de la humanidad nos ofrece es, sin duda alguna, el paso de un lastimoso estado de ignorancia y de barbarie, á la cultura de las costumbres, de la razon y del ingenio. Cuando la sociedad se mueve para

dar este paso, todo fermenta en el caos, hay una especie de nueva creacion, y los seres que salen de ese caos, si bien muy distantes de lo perfecto, poseen cierta belleza original, casi tan digna de atraer nuestras miradas, como la misma perfeccion.

Despues de una prolongada serie de males en que el error por una parte, y la anarquia por otra, habian sumergido á Europa, la ignorancia del siglo X, acompañada por los estragos de un diluvio de bandidos, llevó al colmo sus calamidades y acabó de embrutecer á sus pueblos. El siglo siguiente vió renacer algunos estudios, malos sin duda, y acaso mas fecundos en errores que la ignorancia misma, pero muy propios para despertar el espíritu del letargo fatal en que yaciera. El pontificado de Gregorio VII, los sacudimientos que produjo en las naciones y el violento choque del sacerdocio y el imperio, perpetuado por sus sucesores, produjeron un movimiento universal y poderoso intereses que fueron parte á despertar las almas; en tanto que la caballería abria una nueva senda al heroismo, en que algunas ideas sociales brillaban entre las virtudes ó las hazañas militares.

Agréguese á estas diferentes causas la cruzada que se levantó á fines del mismo siglo. Un entusiasmo inaudito quebrantó las barreras que separaban las naciones; las reunió para llevar á cabo una conquista religiosa, ó consagrada por un pretesto religioso; las traspuso á la patria de Fidias y de Homero; las hizo respirar el aire del Asia voluptuosa. ¡Cuántos sentimientos nuevos, cuántas nuevas ideas y nuevos gustos! ¡Cosa extraña! La devoción sangrienta es insensata de los cruzados sirvió al desenvolvimiento de las artes y de la razon: concurrió al triunfo de las musas, y á los ingenuos placeres que debían nacer de sus trabajos.

Entonces fué cuando se multiplicaron los poetas conocidos bajo el nombre de *trovadores*, nombre verdaderamente digno del génio; porque envuelve la idea de encontrar (*trouver*), de inventar, de crear, como crea el génio.—El ejemplo de un príncipe, tal como el conde de Poitou, debía escitar su fantasía y su emulación. Otros muchos príncipes y grandes varones llegaron á ser sus modelos y sus protectores al mismo tiempo. Las cortes, casi tan numerosas como los castillos, los atraían á porfia y los acogían en el recinto de sus muros. Allí les sonreia la fortuna y los placeres, allí encontraban asimismo la consideración aun mas lisonjera. Las bellezas cuyos encantos celebraban,

esas divinidades terrenales de la caballería, los acogieron con oficio generosidad y á veces con la ternura del amor.—Que aliento para esos espíritus á quienes el atractivo de la novedad y la natural inclinación conducían no se sabe si al placer ó al estudio.... Viérase a los poetas entonces disputarse el premio de sus cantares, los aplausos y la protección en los castillos, morada del valor y la belleza.—Estos se expresaban con mas elegancia y mas finura, aquellos con mas precision y con mas fuerza; unos perfeccionaron el mecanismo del verso, otros crearon nuevos géneros de poesía; ya las gracias dieron el tono al sentimiento, ya la ficción y el diálogo sazonaron la moralidad. El gusto cesó de ser esclavo, por decirlo así, de la humilde rutina: siguió los progresos de las ideas, y abrazando una variedad de objetos antes desconocida, varió tambien los géneros de composición, que una estéril uniformidad había hecho inspidos. Pero el gusto, así como las ideas oscurecidas por la ignorancia, distaba mucho aun de la perfección real, á que no llega sino con lentitud y á medida que la sociedad se ilustra y civiliza. Encontraba tambien un grande obstáculo en la manía que había multiplicado los poetas, ó los pretendientes á las recompensas poéticas. Una multitud de hombres sin talentos, condenados á la oscuridad y al olvido, así por la naturaleza como por la fortuna, se lanzaban á una carrera en cuyo término descubrían la perspectiva mas halagüeña. Los juglares que se ocupaban en cantar los versos de los trovadores, aspiraron á las ventajas de una y otra profesion; aun la mayor parte de los trovadores apenas tenian una tintura de las letras, y algunos, harto distinguidos para su clase, venian á ser modelos peligrosos, cuando el interés ó la adulación apreciaba el mérito de sus trabajos.—Muchos para distinguirse de la multitud, afectaron peligrosos defectos que les grangeaban admiradores: una combinación de versos y de rimas, capaz de extinguir el fuego del génio, una oscuridad de estilo en que todo parecía enigma y en que nada merecía ser adivinado.

Así los progresos del gusto, aunque sensibles bajo muchos conceptos, eran detenidos no solo por la ignorancia y la grosería que entonces reinaban, sino tambien por cierta especie de corrupcion que producia la cultura de un arte sin principios.

Sin embargo, las obras de los trovadores son preciosas, porque en ellas se encuentran las costumbres pintadas al natural,

mejor que en ningun otro monumento de aquellos siglos.—Los antiguos coronistas ó cronistas, educados en el seno de las tinieblas y de las preocupaciones del claustro, no sabian por lo comun mas que narrar de lejos los acontecimientos públicos, mezclados con los rumores populares, y frecuentemente con ridículas leyendas: degradaban la historia; no la conocian. Pero los poetas eran naturalmente los pintores de la sociedad. Lo que ellos veian, lo que oian, las costumbres, los usos, las opiniones dominantes, las pasiones de tan varias maneras modificadas, eran, sin que los trovadores pensasen en instruir la posteridad, el fondo y el ornato de sus poesías. Entre los antiguos, Homero suple en esta parte á los monumentos históricos, y sus mismas ficciones son fuente de verdades que en vano irian á buscar en otra parte.—Aun se encuentra una ventaja en los trovadores, porque sus géneros de poesía, mas limitados á la vida comun y á los objetos contemporáneos, forman pinturas más sencillas y de las cuales resultan mas ciertas consecuencias.

Vése allí esa bravura ardiente y arrebatada que aun caracterizaba á las naciones, que respiraba los combates como los placeres y que del bárbaro derecho de la espada hacia el primer derecho de la naturaleza; esa prodigalidad de los señores erigida en virtud esencial de su clase, tan poco delicada en los medios de adquirir, como en la manera de disipar, no ruborizándose de acumular rapiñas para adornarse con ruinosa ostentación.—Vése allí ese espíritu de independencia que llevaba en pos de si los desórdenes de la anarquía, plegándose á las veces por interés á las humildes acciones de los cortesanos, pero siempre pronta á levantarse con audacia, si era escitada por algun acontecimiento; esa franqueza varonil y agreste, á quien nada impide expresarse libremente acerca de las personas y acerca de las cosas, que asi censura á los príncipes como á los particulares.—Vése allí la ciega supersticion alimentándose de absurdos y locuras, sacrificando á sus fantasmas la razon, la humanidad y aun el mismo Dios, envileciendo al soberano ser con los homenajes que quiere tributarle, en desprecio de las leyes que él mismo ha establecido, y suministrando con sus excesos armas á la irreligion que ella misma abortará; la ignorancia y el fanatismo de un clero vicioso, la petulancia de una nobleza inquieta e indomable, la actividad y arrojo de un pueblo apenas libre de la servidumbre; los vicios mas bien que las virtudes de

hombres de todas clases, entregados aun á bárbaras costumbres ó comenzando á ilustrarse con falsas luces.—Vése allí en fin, el sistema y órden de la caballería en todo su desarrollo, sus ejercicios, sus juegos, sus preceptos, sus costumbres ordinariamente contrarias á su moral, y sobre todo, esa famosa galantería que llegó á convertirse en uno de los principales móviles de la sociedad, y de que importa tener mas exacto conocimiento.

La historia de todos los tiempos nos manifiesta la veneración de los pueblos del Norte hacia las mujeres, sentimiento mas ó menos vivo y profundo, pero comun á todas las naciones Célticas, entre las cuales se han contado los Germanos, los Escandinavos y aun los Escitas; si bien es cierto que la semejanza de costumbres no prueba siempre identidad de origen. Estos pueblos feroces, cuya sensibilidad no se acercaba á la que reina en los climas ardientes, tributaban sin embargo una especie de culto á la mujer que en otras partes se encontraba reducida á dura esclavitud. Veian en ella una especie de divinidad, le daban la autoridad de los oráculos; y el imperio de la belleza se afirmaba en el corazón de aquellos pueblos por medio de una confianza religiosa.

Ya fuese por efecto de esa fuerza de imaginación que hace á las mujeres tan susceptibles de extraordinarias conmociones, y que á veces las arrebata de entusiasmo, á veces las sumerge en deliciosa contemplación; ya por esa finísima sagacidad que, aun sin estar ejercitada, las hace penetrar el secreto de los corazones, cortar de un golpe y repentinamente el nudo de las intrigas y de los negocios, y dar al hombre inesperados consejos, superiores al producto de sus leutas meditaciones; ya por esa diestra insinuación con que las gracias subyugan á la fuerza, y la dulzura triunfa de la ferocidad; ya sea por fin, que todas estas causas reunidas, y aun otras mas, concurriesen al mismo efecto, cosa es de que no puede dudarse la extraordinaria influencia de este hecho en las costumbres públicas y en el resultado feliz de las mas brillantes empresas.

Para merecer la belleza que idolatraba, tenia en poco el guerrero las fatigas del combate, las heridas y la muerte.—Los despojos de un enemigo inmolado por su mano habian de acompañar las pretensiones amorosas, viniendo en apoyo de sus ruegos, como tributo de su admiracion.—Las ideas de amor y de valor parecian inseparables, y el poeta las confundia al ce-

lebrar á los héroes, ó escitando al heroísmo. ¿Cuántas veces no dieron las mujeres brillante ejemplo del valor que ellas mismas inspiraban? ¿Cuántas no compartieron los trabajos y los peligros de las expediciones? Viéraselas en muchos arriesgados encuentros despojarse de su propia vida para escapar del enemigo vencedor.

Cuando las costumbres públicas han tomado en su origen una dirección tan determinada, esta deja sus huellas á pesar de los cambios que produce el curso de los siglos: por eso no debemos extrañar que los Provenzales conservasen los mismos sentimientos de respeto hacia la mujer.—La caballería no creó, pues, un nuevo sistema, no hizo mas que estender y utilizar el antiguo.

Sabido es que la guerra, el amor y la religión formaban la base de aquella singular institución; pero por muy devotos que fuesen los grandes señores y los pueblos de entonces, y aunque las ideas religiosas, bien ó mal concebidas, se mezclaran en todos los negocios humanos, la guerra y el amor, esas pasiones tan poderosas, tan propias para conmover el alma por medio de los sentidos, debían generalmente superar á los objetos invisibles, ofrecidos tan solo al pensamiento, para la felicidad de otra vida. Sus devociones, y aun su fanatismo, no desviaban un punto aquellos héroes de respirar el árido sangriento de la guerra, ni de servir constantemente á sus bellas, con tanto y mas fervor que á su Dios.

Consagraron su corazón y sus servicios á la señora de sus pensamientos, vivir para ella exclusivamente, aspirar solo por ella á toda la gloria de las armas y de la virtud, admirar sus perfecciones y asegurarles ademas la pública admiración, ambicionar el título de su servidor, de su esclavo, y en recompensa de tanto amor y de tantos esfuerzos, creerse dichoso con que ella se dignase aceptarlos; en una palabra, servir á su dama como á una especie de divinidad cuyos favores no pueden ser mas que el premio de los mas nobles sentimientos, divinidad que no se ama sino con respeto, así como no se la debe reverenciar mas que con amor: ved ahí uno de los principales deberes de todo caballero, ó de cualquiera que aspire á serlo.—Con tal sistema de amor, no podía dejar de exaltarse la fantasía; así es que al mismo tiempo que formaba héroes, hizo renacer todas las locuras de la fábula.

Si la galantería reinó en la sociedad civil, no contribuyeron poco los trovadores

al acrecentamiento de su imperio y á la celebridad de sus triunfos.—Casi todos se consagraron al culto de las damas, unos por sentimientos, otros por ostentación, muchos por interés; porque este era el camino de la fortuna, y las damas, ansiosas de un incienso que parecía eternizar sus encantos, no dejaban de favorecer al poeta adorador. La pasión y la adulación contribuyeron igualmente á levantar la fama del personaje provenzal.

Pero cuánto distaba el amor, en aquellos felices tiempos de la caballería, del estado en que lo imaginaron algunos autores de otros tiempos, que se juzgaron menos felices por ser mas modernos! Si la historia no atestiguase los desordenes y la licencia de las costumbres, las obras de los trovadores ofrecerían multitud de pruebas incontestables en apoyo de nuestro aserto. Entre algunos ejemplos de un amor puro, sujeto á las leyes del pudor y á los deberes de la moral, encontramos mil rasgos de escandaloso libertinaje; los sentidos suelen enseñorearse del corazón, la fe conyugal se mira con frecuencia impudicamente violada, á veces las costumbres ultrajadas con cinica indecencia, en fin, los mismos vicios de otros tiempos, aunque menos disfrazados bajo de honestas apariencias. De ahí las sátiras en que muchos de aquellos poetas, ensalzando los pasados tiempos, aunque mas dignos de censura, pintan con muy tristes colores los excesos de sus contemporáneos. Tan natural es la exageración de las antiguas virtudes para censurar con mas acritud los vicios presentes!

Pero la indulgencia para con los muertos no debe hacernos injustos con los vivos: elogiamos lo que en estos haya digno de elogio, reconociendo al mismo tiempo lo que aquellos tuvieran de malo.—El valor, la cortesía, el honor y galantería de aquellos tiempos eran frecuentemente oscurecidos por los vicios mas groseros, inherentes al estado informe de aquella sociedad; y en medio de nuestros refinados vicios aun brillan muy altas virtudes, que la mayor cultura de las costumbres y el imperio de la razón deben multiplicar y perfeccionar en lo futuro.

F. F.

FRAGMENTO INEDITO DE UN POEMA CASTELLANO ANTIGUO.

(Tomado de *El Diario Español*).

CONCLUSION.

Hé aqui el principio de este notable poema, para que, cotejándole con el fragmento últimamente hallado, se pueda apreciar la gran distancia que media entre las dos producciones, y los adelantos que habian hecho la lengua y la versificación en el siglo XIV:

En un valle fondo é sano, apartado,
Espeso de xaras, soñé que andaba
Buscando salida é nou la fallaba:
Topé con un home que yacia finchado,
Olía muy mal, ea estaba finchado,
Los ojos quebrados, la fas denegrida,
La boca abierta, la barba caida,
De gusanos e moscas muy acompañado.

Mirando el cuerpo, de chico valor,
Oí una voz aguda, muy fiera:
Abri los mis ojos por mirar quién era,
Vi una ave de blanca color.
Decia contra el cuerpo: «herege, traidor,
Del mal que feciste, si eres repiso,
Por tu vana gloria é tu falso viso
Yo en el infierno vivo con dolor.»

Sentóse muy piso á su cabecera,
Cercando el cuerpo todo aderedor.
Batiendo las alas con muy gran dolor,
Facia gran llanto de extraña manera.
Decia: «¡Cuitada! como soy señora,
Non fallo lugar do pueda guarir:
Malo fué el dia que ove á venir
A ser tu cercana é tu compañera.»

«De Dios ni del mundo pavor non oviste;
Falsaste su ley é sus mandamientos,
Incrédulo fuieste en tus pensamientos;
Jurando en vano, mentiste, falsaste.
A pobres cuitados lo suyo tomaste,
Con tu lujuria é mucha cobardía;
E con tu soberbia é grande avaricia
Donde yo era limpia muy mal me ensuciaste.»

«Respóndeme agora á esto que digo;
Que tú bien sabias de ti dar razon:
Pues mira agora mi tribulacion,
Que en alto ni en bajo non fallo abriga.
¡Cómo enmudeciste, mortal enemigo,

De lo que solias fablar é decir:
Mas me valdria contigo morir
Quo non perseguir aquesto que sigo.»

Esa ora el cuerpo fizó movimiento
Alzó la cabeza, comenzó á fablar,
E dijo: «Señora, ¿por qué tant culpar
Me quieres agora sin merescimiento?
Que si dije ó fice, fué por tu talento;
Sinon mira agora qual es mi poder,
Que estos gusanos non puedo toller,
Que comen las carnes de mi creamiento.»

«Tu mi señora, yo tu servidor,
Mis pies y mis manos por ti se movieron.
A do tu quisiste, allá anduvieron,
Yo fuí la morada, tú el morador.
¿Pues por qué me cargas las culpas é error
En caso que algo yo codicie aber?
La fuerza, señora, en ti fué é poder
¿Por qué me dejaste cumplir mi sabor? etc.»

Además de estas dos versiones de la Disputa del Alma y el Cuerpo, tenemos en castellano otras varias, y entre ellas un «Nuevo y curioso romance para considerar el gran dolor que siente el alma cuando se despide del cuerpo para ir á dar cuenta á Dios;» poesía popular que demuestra que aun hoy dura entre nuestro vulgo la memoria de aquella celebrada leyenda.

En las demás literaturas europeas ha sido este bellísimo pensamiento tan célebre en la edad media como la famosa *Danza de la Muerte*, á pesar de que esta, por la índole especial de su argumento, no solo se prestaba á la poesía narrativa, sino al dibujo, al grabado, á la pintura, á la escultura y aun á la representación pantomímica y teatral, y de que entre nosotros la hallamos hasta en el adorno de las letras capitales de algunos impresos del siglo XVII, como se ve en el conocido libro de los *Cinco Obispos*, de Sandoval, impreso en Pamplona en 1615. En efecto, apenas hay literatura de las conocidas en que no hallemos, no una, sino varias y aun muchas versiones poéticas de la «Disputa del Alma y el Cuerpo.»

Mr. Th. Wright, al publicar (Londres, 1848) los poemas latinos atribuidos á Walter Mapes, entre los cuales está el *Dialogus inter corpus et animam*, ha reunido muchas noticias acerca de este hecho notable, que, unido á otros de la misma especie, tanto sirve para probar un fenómeno histórico de la mayor importancia, á saber, la mancomunidad de la edad media en las

ciencias, en las artes y hasta en el desarrollo social y político de las naciones y de los Gobiernos europeos. Pero á las noticias de Wright se pudieran aun agregar otras muchas esparcidas en diversas obras, si de ello hubiese necesidad y la ocasión lo permitiera.

Para mi actual propósito basta saber que en el siglo X ya la literatura anglo-sajona tenía un poema sobre este famoso tema popular, y que después le hallamos en latín y en griego de los tiempos medios, en anglo-normando, en inglés, en provenzal, en francés, en alemán, en holandés, en italiano, en dinamarqués y en sueco. Los ingleses tienen cuatro poemas ó versiones de esta leyenda, y los franceses más de seis; pues además de los que menciona y publica Mr. Wright, hallamos otro diferente en una «Colección de poesías francesas del siglo XV.» impresa por Fermín Didot en 1825.

De estos poemas, el que más me ha llamado la atención ha sido el que publica Wright, pág. 321, por la semejanza que en todo tiene con el fragmento que doy á luz. Me parece imposible que el uno no sea traducción, ó por lo menos imitación del otro; tal es su semejanza en la rima, en los pensamientos y en el estilo. En prueba de ello cotéjense los versos desde el 3.^º al 14 del fragmento con los siguientes del poema francés:

Un samedi par nuit, endormi en mon lit,
E vi en munt dormant une vision grant;
Ker ce m' esteit viare, que de suz un suare
Estoit couvert un cors, e l' ame eisue fors.
L'ame estoit essue, ce me ert vis tote nue
En guise d'un enfant, é fairoit dolt mult grant;
Del cors se complainoit, sovent le maldisoit.
Cor, ce diseit l'alme, de toi port male fame
Kar unc ne fis rien, ki me tornas á bien, etc.

El verso 23 del fragmento:

Mezquino malfadado, tan mal hora fuest nado,
es imitacion ó modelo del
Chaitif maleuvez, tan mar fustes vos nez.

Y los 27 hasta el 30 y los 35 y 36 del poema español tienen igual analogía y semejanza con los siguientes del francés.

Ou sunt ore li denier ki tant estoient chier
Que soleies numbrer sovent aconter?
Ou sunt li palefrei que li conte li rei

Te soleient doner, por loseinge porter?
Ou les copies d'argent, por metre le pigment?
Ou sunt ti vestement ti bon garnement?

Es, pues, indudable que una de las composiciones se tuvo presente al escribir la otra; pues, como se ve, la versificación es la misma, e iguales ó análogos los pensamientos, los giros de expresión y hasta las mismas palabras y versos muchas veces. Cuál imitó á cuál, es difícil decidirlo; pues si por un lado el itinerario, si puedo expresarme así, de la leyenda, que parece venir del Norte, aboga por la prioridad de la composición francesa hay en ella un cierto sabor español que casi nos induce á sospechar lo contrario. La falta de los pronombres personales, tan contraria á la índole de la lengua francesa como propia de la castellana (v. gr.: «Que soleis numbrer: unc ne fis rien» etc.); el empleo de algunas voces y frases (como «Ou sunt ore li denier: te soleient doner: les copies d'argent, etc.») que tienen cierto aire castellano más que francés, y algunas otras circunstancias por el mismo estilo, puede inclinarnos á dar nuestro voto al juglar español, pero no más que inclinarnos; pues las lenguas neo-latinas tenían en aquellos siglos muchos más puntos de contacto y de semejanza que en la actualidad, y palabras y frases que ahora nos parecen galicismos ó hispanismos, eran entonces locuciones corrientes y usadas generalmente en pláticas y en escritos.

Pudiera sacarnos de esta duda la fecha de cada composición, si la supiésemos; pero suponiéndose solamente que la francesa es del siglo XIII, y no pareciéndome la castellana de más reciente fecha, sin más datos con todo que los ya indicados del lenguaje y la versificación, nos falta también este recurso.

No es tampoco de gran interés la cuestión ni su resultado, una vez que en cualquiera de las dos suposiciones queda fuera de duda otro hecho de más importancia y trascendencia, á saber: la mutua comunicación y comercio literario que existía ya entre las dos naciones castellana y francesa en aquellos apartados siglos.

ESTUDIOS

FILOSÓFICO - JURÍDICOS

SOBRE LA LEGISLACION EN GENERAL.

Influencia de la Legislacion en la civilización de los pueblos (1).

(Conclusion).

Y en aquellas antiguas sociedades y repúblicas, se vé, no sin cierto placer, que legisladores y filósofos buscan, llenos de fe admirable, lo verdadero, lo bueno y justo, lo bello, y las leyes que son origen de todas las demás. Si Aristóteles explica con geométrica exactitud la Justicia, el divino Platón esclama: «Toda impiedad tiene el error por principio.» Sus libros de *Lege* y de *República*, serán una prueba mas de la confusión de ciencias y principios, pero también lo son del gran paso que la humanidad había dado hacia su perfección. No importa que haya sido el primer visionario; sus obras contienen, aunque sea en informe teoría, ideas que después han salvado al mundo: condena la irreligion, acata la divinidad, entrevé las dulzuras y las penas de otra vida.....

Los druidas decian á su pueblo: *defended á vuestra madre, á vuestra patria; oid á vuestra mujer*, ley ó precepto del derecho natural, que contiene también lo que solo puede ser objeto de un consejo, y aun aquello que ni recomendacion necesita; porque desgraciado del que no oye á su mujer, él mismo se impone el castigo; tampoco será escuchado, y tantas son las veces que necesita de una persona que le dé consuelo en sus quebrantos, consejo en sus perplexidades, en quien poder depositar sus secretos que acaso no caben ya en su pecho.

La legislación del pueblo de Israel, de ese pueblo que errante y vagabundo aun hoy se halla cumpliendo su destino, nos revela que no era hija solo del hombre. ¡Cuán satisfactorio no es, en medio de aquellos nebulosos tiempos, en que buscando al hombre tan solo se encontraba al esclavo, en que, tratando de investigar su derecho, tan solo aparecía el de la ciudad ó del estado; cuan satisfactorio no es, re-

(1) Véase el número 13.

petimos, ver desarrollados y establecidos principios salvadores, ver brillar la caridad y otras virtudes necesarias para que la humanidad se vaya abriendo paso y marche hacia el fin de su viaje, aun sin que al débil mortal le sea dado preverlo! Si hasta entonces, si aun después se consideró al extranjero como bárbaro y como enemigo, aquella legislación dice: «no contrastes al extranjero, que también tú lo fuiste en tierra de Egipto.»

Pero entre todas las legislaciones del mundo antiguo sobresale la inmensa legislación romana: toda ella, desde el *Jus papirianum*, hasta el *Corpus juris civilis*, es una prueba palpable, concluyente, de que la influencia que ha ejercido en la civilización es grande, admirable, de felices y brillantes resultados; mucho mayor que la de las demás legislaciones, ya anteriores, ya posteriores á ella. No podemos examinarla detenidamente, pero si nos fijásemos en alguno de sus períodos, en el de las XII tablas, por ejemplo, encontraríamos grandes lecciones en ese código que los romanos importaron de Grecia y del que dijo Ciceron: «omnibus omnium philosophorum bibliothecis anteponendum.» Los decemviro visitaron á Atenas, y á su vuelta promulgaron las diez y luego doce tablas que por los fragmentos conservados nos dan idea de su mérito. Faltaba ilustración á los romanos y fueron á encender su llama en el foco de la ilustración antigua. Atenas fué también para ellos lo que la misma Roma, Constantinopla, Berito, París, Bolonia y Salamanca llegaron á ser después para los sabios de toda Europa. Merecen, pues, ser estudiadas aun en sus venerables restos.

Las demás legislaciones hasta las de Oriente, y mas las que se van acercando á nosotros, probarían también lo que venimos demostrando.—Ni nos detendremos en averiguar los perjuicios que á la sombra de la ley se han causado, porque los abusos son hijos del hombre, y mientras este exista existirán: no prueban ni pueden probar nada en contrario.

Convengamos, pues, en que la legislación civil es una emanación de la natural y divina, á veces la misma en su resultado práctico, porque la propiedad, la familia y demás puntos que comprende no se inventan.—Por consiguiente es órgano especial de las sociedades, las pone en comunicación con Dios, es un principio elevado que se aplica aun en sus mínimos efectos: fundada en los eternos principios de la justicia, de la equidad y la razón, es la reguladora

de todo, indica lo que nos conviene, nos guia y nos conduce á la probidad, nos obliga á realizar la idea de los deberes públicos y privados, aminorá los crímenes y el inmenso catálogo de leyes que existiera en otro tiempo.—En fin, es á veces la *única moral de un pueblo*, siempre la base de su libertad, y como ya hemos dicho, emanación de Dios y el mas exacto termómetro de la civilización en un Estado.

D. ALCALDE PRIETO.

SECCION DE VARIEDADES.

El *Journal general de l'Instruction publique* del 14 de julio ha salido con orla negra, y ocupando todas sus columnas con las noticias de los funerales de Mr. Fortoul, ministro de instrucción pública y de cultos en el vecino imperio.

El Emperador para dar una señalada prueba del aprecio que en este país se dispensa á los hombres de mérito, decretó que los funerales se hiciesen por cuenta del tesoro público.

M. Fortoul había prestado eminentes servicios á la instrucción pública, y sucumbió á sus continuadas é infatigables tareas, sin haber llegado á dar completa cima á la reforma, á pesar de lo mucho que hizo en su favor y del floreciente estado en que dejó la enseñanza. Curioso es leer en el citado periódico el suntuoso aparato y lucido acompañamiento de los funerales, a que concurrieron los altos funcionarios del imperio, y representantes de todas las corporaciones científicas y literarias.

Hombre público, hombre de letras y hombre de ciencia, M. Fortoul, encontró dignos panegiristas, bajo de estos tres conceptos, en el mariscal Vaillaut, ministro de la guerra, en M. Dumas, senador y vicepresidente del Consejo de instrucción pública, que habló en nombre de la Universidad, y en M. Ravaïsson, fiel intérprete de los sentimientos del Instituto. No siéndonos posible trascibir los tres discursos, daremos siquiera á nuestros lectores la traducción de las bellas y sentidas frases de M. Dumas. Hélas aquí:

«En nombre de la Universidad, que conservará fiel recuerdo del eminentísimo Ministro á quien llora, vengo á tributarle un postrero y triste homenaje, á darle un postero y doloroso adios! ¡Ay! Ahora conoce

la Universidad mejor que nunca, todo cuanto valía este servidor que S. M. el emperador acaba de perder, este gefe enteramente consagrado á sus intereses.

En esta separación cruel, repentina, imprevista, la familia universitaria de M. Fortoul, así como su propia familia, queda turbada y fuera de sí. Queriale por su nobleza y su lealtad; honrábale por sus servicios y su generoso corazón; confiaba en su benéfica tutela.

Cuando la muerte le arrebata lleno de juventud y porvenir, cuando su mirada, su última mirada busca en vano en su alrededor una esposa tan querida, una familia tan dichosa, unos hijos tan tiernos que apenas le pudieran conocer; cuando con palabras entrecortadas manifiesta apresuradamente las necesidades de su corazón y los pesares de su pensamiento, la Universidad, y cierto que no lo olvidará jamás, tenía cabida en las amarguras de la separación.

Creía que no debía morir, cuando dejaba sin acabar la obra que S. M. el emperador, á quien quería tanto, había confiado á su celo. Asegurada la Universidad, restauradas y estendidas las Facultades, y los Liceos rejuvenecidos, nada le bastaba sin embargo, y la educación del pueblo iba á ocupar todas sus fuerzas en adelante.

Quería para él un culto religioso y moral más estenso, quería una educación llevada más allá de la escuela primaria, relacionándola constantemente al sentimiento de lo bello y á la noción de lo útil y de lo verdadero. Nosotros, confidentes de sus proyectos, nosotros sus consejeros, comprendemos, mejor que otro alguno, con cuanta amargura habrá dejado la vida en el momento supremo en que favorecido por la paz, libre de todo obstáculo, é ilustrado por su propia experiencia, se sentía ya dispuesto á cumplir los altos deberes que el Príncipe y la Providencia le habían impuesto.

Lo que nos deja, solo en cuatro años de ministerio, demuestra la inmensa pérdida que la Francia acaba de sufrir.

La religión ocupando su puesto en el corazón de la educación pública, la institución de los grandes resortes académicos y de los centros universitarios, un nuevo plan de estudios que ha llevado la vida á los Liceos y la tranquilidad á las familias, las atenciones y esmerados cuidados asegurados á la juventud, el mal vencido por do quiera, el bien redoblando su energía y su dominio, y el orden y la autoridad seguros de su imperio: tales son los frutos de una administración para la cual va á empezar el juicio

cio de la posteridad, y de quien nada tiene absolutamente que temer.

Querido de la juventud, y dueño de las simpatías del cuerpo profesoral, á quien había ganado por su justicia y su afecto, respetado en aquellos consejos en donde su palabra arrastraba todos los corazones, aun en el caso de no contar con todos los votos, M. Fortoul hubiera podido tal vez detenerse. Pero amaba la gloria, creíase digno de ella, y no se juzgaba aun seguro; porque este sentimiento, propio de las almas grandes y nobles, le hacía indiferente á los sucesos pasados y le apasionaba por los futuros. Arraigábanse en su corazón los proyectos que prepararía, y cuya hora no había llegado aun, y no dejaba adivinar la grandeza de estos mas que por el olvido en que dejaba las cosas realizadas.

Que pesar, pues, en esta hora postrera que rompía tantos lazos y esparría al viento tantas esperanzas! ¡Cuánto no fueron necesarios los consuelos de la religión, solos capaces de calmar los padecimientos de una muerte tan cruel, á esta alma creyente y piadosa, que perdía al mismo tiempo tanta felicidad, y veía tal vez desaparecer este lugar soñado y deseado en la historia! Bajo de formas llenas de dulzura, afabilidad y benevolencia, con una necesidad de afecto que no estaba nunca bastante satisfecha, M. Fortoul, animado de toda la energía de una alma fuerte y apasionada por la verdadera grandeza, se había consagrado entero al pensamiento y á los intereses de S. M. el Emperador. No había deseado el poder como un fin, pero lo había aceptado como un medio ó instrumento que debía emplearse en ilustrar, moralizar y fortificar las generaciones nacientes, esta esperanza de la Francia, bajo el triple aspecto del progreso de la civilización, de la gloria del país y del bien de la dinastía imperial.

Para esta elevada misión le había la naturaleza otorgado todos los dones: desinterés, rectitud, respeto á la justicia, nobleza de corazón, una viva imaginación templada por un sentimiento práctico ejercitado, el amor sincero á la patria, la confianza del príncipe, profunda fe, nada le faltaba de todo aquello que sirve para ganarse los corazones, nada, ni aun ese inefable encanto que todo lo embellece y esa eloquencia que persuade antes de haber convencido.

¡Adios Fortoul, ayer lleno de vida, de riquezas y de esperanzas! Hoy despachado de todo aquí en la tierra; pero sin echar de menos nada en medio de los res-

plandores y la paz de un mundo mejor!

En nombre del Consejo imperial de instrucción pública, fiel guardador de tu memoria, y en cuyo seno tu espíritu fino y delicado, tu gusto, tu indulgente sabiduría te daban tanta autoridad, y te aseguraban tantas nobles afecciones;

En nombre de esta juventud á quien querías; en nombre de estos profesores, tus colegas á quien amabas; en nombre de estos colaboradores tan dichosos y tan satisfechos de consagrarte sus fuerzas;

Y si me es dado en este instante supremo despojarme del carácter oficial que me trae al borde de esta tumba aun abierta, jadios también, en nombre de una confianza que me envanecía, y de una amistad que nada había podido turbar y que los acontecimientos habían estrechado tan pronto: ¡Adios!

CÁTEDRA VACANTE. En el tablon de edictos está anunciada como vacante la cátedra de latín de la Nava del Rey. Su dotación son 3,000 rs. anuales pagados por meses, con mas 12 rs. mensuales por cada alumno. Los aspirantes á esta cátedra, que se ha de proveer el dia 26 del corriente, presentarán los documentos que justifiquen su aptitud al presidente del ayuntamiento de la citada villa.

GRADOS.

El dia 10 del corriente recibió la investidura de doctor en la Facultad de Medicina, el licenciado D. Benigno García de los Santos; el padrino en su presentación solo tuvo que apelar á la memoria del cláustro, que en su mayor parte tenía motivos para recordar ese nombre. El Sr. D. Benigno García de los Santos pronunció á continuacion un discurso que tuvo por objeto defender á la Medicina de la nota de materialista, que algunos quieren darla; este discurso fué en realidad una brillante impugnación del materialismo que recibió el cláustro con visibles muestras de agrado, la concurrencia numerosa que asistió al acto, escuchó en extremo complacida al Sr. Garcia, que concluyó diciendo, que si alguno que cultive las ciencias médicas, profesa la doctrina del materialismo «no será por la medicina, sino á pesar de la medicina.»

El mismo dia se graduó de doctor en la Facultad de Jurisprudencia el Sr. D. Miguel Francisco Irezoigui, que pronunció un profundo y notable discurso en que trató de la misión que el Cristianismo y la Filosofía están llamados á llenar en nuestro siglo.

DÍAS pasados hemos visto en los periódicos de la capital anunciadas cuatro escuelas elementales vacantes, correspondientes á las afueras de esta corte, las que se proveerán por oposición, y estrañamos mucho que la escuela de párvidos de Chamberí, que se encuentra en el mismo caso, no se haya anunciado. No estaria demás que algunas de esta clase, situadas dentro de la corte, fuesen provistas como todas las demás, siendo así que los que actualmente las desempeñan, no las han adquirido por oposición.

Mucho nos estraña que en la corte de España no estén las escuelas de párvidos mas atendidas, toda vez que en ellas se empieza á formar el corazón del hombre desde la edad de dos años, dándose en dichos establecimientos la estension posible á la educación física y moral.

S. M. ha determinado que no se dé curso en la Dirección general de Instrucción pública á ninguna instancia que no sea remitida por los rectores y demás jefes de los establecimientos literarios, y que al mismo tiempo se prevenga á esas autoridades que por su parte, y bajo su mas estrecha responsabilidad, cuiden del fiel y exacto cumplimiento de las expresadas disposiciones.

EXÁMENES. El dia 15 del próximo agosto se dará principio á los de auxiliares y sobrestantes de obras públicas.

Las solicitudes para ingresar en el personal facultativo auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, pueden presentarse hasta el 14 del expresado mes.

EN la biblioteca del Instituto Industrial se consultaron durante el último mes, novecientas cuarenta y cinco obras. Hacemos notar esta circunstancia, porque prueba que en nuestro país no están los estudios científicos tan olvidados como algunos suponen.

EL distinguido literato señor D. Agustín Durán, bibliotecario mayor de la Nacional de Madrid, acaba de publicar un precioso libro titulado *Leyenda de las tres toronjas del Vergel de Amor*, en un romance y algunos cantares á guisa de los que trovadores y juglares cantaban en los tiempos antiguos. El erudito español ha puesto la corona á su bellísima obra del *Romanceero*.—La leyenda de *Las tres toronjas*, hecha y compuesta en la trova antigua, es una perla de la literatura castellana.

EL *Journal of the Society of Arts* dá los pormenores siguientes acerca de la interesante operación, por medio de la cual ha obtenido Mr. Thompson de Weymouth una imagen fidedigna del fondo del mar. La prueba se ha verificado en la bahía de Weymouth á una profundidad de seis metros. Mr. Thompson colocó la cámara oscura en una caja de placa de vidrio á la cual se hallaba adaptada una tapa móvil y fácil de quitar cuando el instrumento hubiese llegado al fondo.

La cámara, cuyo foco había sido arreglado en tierra para objetos situados en primer término á unos diez metros ó á cualquiera otra distancia conveniente, fué bajada desde una embarcación al fondo del mar, llevando consigo la plancha de metal preparada por el método ordinario. Cuando la caja llegó al fondo se quitó la tapa por medio de una cuerda, y la plancha quedó expuesta durante unos diez minutos. Entonces volvió á subirse la caja á la embarcación y se fijó la imagen según se acostumbraba. De este modo se sacó una vista de las rocas y de las plantas que existen en el fondo de la bahía.

¡Qué auxiliar tan poderoso para conocer la condición de los parajes en que se quieran construir puentes, malecones ó cualesquier otros trabajos en las costas! ¡Qué auxilio tan inesperado para el dia en que la locomoción submarina pida á la ciencia que le trace el mapa del fondo de los mares como lo ha delineado ya el de sus costas!

Insertamos el siguiente comunicado que nos remite nuestro apreciable amigo y antiguo compañero el Sr. Monreal, sintiendo infinito la causa de su separación.

Señores redactores de LA REVISTA UNIVERSITARIA.

Muy Sres. míos y estimados amigos.

El mal estado de mi salud que me obliga á ausentarme por ahora de la corte, no me permite continuar por más tiempo de redactor en ese periódico; lo que tiene el sentimiento de comunicar á VV. su affmo. servidor y amigo Q. B. S. M.

BERNARDO MONREAL.

MADRID.

IMPRENTA DE LA REVISTA UNIVERSITARIA,
DE C. MOLINER Y COMP.,
Calle de la Estrella, número 17.